

ct

Limbo

de
Ismael G. Candal

(fragmento)

En una habitación sin importancia aparente, hay dos puertas. Una de ellas la custodia un hombre; El Portero. Tiene la barba descuidada y, aunque joven, tiene un aspecto terrible. Está sentado en una silla de madera al lado de una mesa llena de hojas escritas y manchadas de vino y un reloj. Hay algunas botellas vacías sobre la mesa y otras tantas por el suelo. El hombre bebe desconsoladamente mientras, estrujándose la cabeza, intenta recordar y escribir. De pronto, suena una alarma. El Portero observa el reloj, abatido.

EL PORTERO

¡No! ¿Otro? Más no, por favor, más no...

El Portero, desesperado, deja que la alarma suene mientras observa el reloj, harto. Por fin lo apaga, coge una boquilla alargada, coloca un pitillo y lo enciende. Fuma y bebe, bebe y fuma, ansioso.

EL PORTERO

Maldita existencia.

El Portero remueve los papeles, desordenándolos más todavía. Se descubre un pequeño botón. Va a pulsarlo, pero se lo piensa dos veces.

EL PORTERO

Me niego. Hoy no pasará nadie más.

Finalmente, lo pulsa.

EL PORTERO

(Hablando para sí, casi rezando) Por favor, que sea educado, que sea educado...

Se escuchan cautelosos pasos fuera de la habitación. De pronto, una voz de mujer.

VOZ

(Gritando) ¡¿Hola?! ¡¿Hay alguien?! ¡¿Dónde coño estoy?! Me cago en la puta, ¡que alguien responda!

Silencio. El Portero fuma y suspira. Suspira y bebe.

EL PORTERO

(Para sí) Paciencia...

VOZ

(Al borde del llanto) ¡Hola!

EL PORTERO

¡Sí! ¡Puedes pasar!

VOZ

¡Una voz! *(Pausa)* ¿Eres Dios?

EL PORTERO

(Ríe, para sí) Dios, dice... *(En alto)* Si fuera Dios no estaría aquí, querida.

VOZ

¡No soy tu querida!

EL PORTERO

(Para sí, levantando la botella a modo de brindis) Empezamos bien. *(Da un largo trago)* ¡Pasa!

VOZ

¿Cómo?

EL PORTERO

¿Cómo que ‘cómo’? Por la puerta.

VOZ

¡No hay una mierda!

EL PORTERO

¿Qué ves?

VOZ

¡Una mierda!

EL PORTERO

¿Estás al principio o al final del pasillo?

VOZ

¡Estoy en la mierda!

EL PORTERO

(Condescendiente) ¿Quieres que vaya a por ti?

VOZ

Si me hablas así, seré yo quien vaya a por ti.

EL PORTERO

Pretendía ser amable.

VOZ

No. Pretendías ser un imbécil y lo has conseguido. ¡Ah! *(Se mueve el picaporte de la puerta de*

entrada) ¡Lo encontré! ¿Ves? No era tan difícil.

Se abre. Entra la mujer, con un bolso de tela y vestida de colegiala. El Portero la observa, curioso. La mujer se toma su tiempo para analizar el espacio, extrañada, como si esperase encontrar algo muy distinto a lo que está viendo. Silencio.

MUJER

Pero... Pero esto... Esto es... *(Pausa)* ¡Esto es una puta mierda!

EL PORTERO

¿Qué esperabas encontrar?

La mujer, que todavía no había reparado del todo en El Portero, da un brinco al escucharle. El Portero también retrocede ante la sorpresa de la mujer. Se miran de arriba abajo, analizándose.

MUJER

Pues no sé. Algo. Aquí... no hay un carajo.

EL PORTERO

Eso te pasa por tener expectativas. Agradece que haya algo.

MUJER

No pienso agradecer nada a nadie por... esto.

EL PORTERO

No está tan mal. *(Ofreciéndole una botella)* ¿Vino?

MUJER

Ya no bebo.

EL PORTERO

Eso poco importa ya.

MUJER

Para mí sí. *(Buscando algo por el espacio)* ¿De verdad que esto es todo?

EL PORTERO

(Se encoge de hombros) Sí.

MUJER

¿Dónde está él?

EL PORTERO

¿Quién?

MUJER

¿Quién va a ser? (*Mofándose*) El ‘Todopoderoso’. Me va a oír. (*Señala a la otra puerta*) ¿Está por ahí?

EL PORTERO

No puedes pasar.

MUJER

He venido hasta aquí para llegar al final.

EL PORTERO

(*Suspira, coge un bolígrafo y un papel*) ¿Nombre?

MUJER

¿A ti qué te importa?

EL PORTERO

Tengo que llevar el registro.

MUJER

(*Burlona*) ¿Quién eres tú? ¿San Pedro?

EL PORTERO

No puedes entrar si no estás en el registro. ¿Nombre?

MUJER

(*Resignada*) Zelda.

EL PORTERO

(*Escribiendo*) Zel...da... Bien. ¿Profesión?

Silencio.

EL PORTERO

¿Profesión?

ZELDA

¿Qué coño importa?